

CUANDO COMO NO TOMO

Pablo Alaguibe

Cuando Troglodo era chiquito escuchó a su abuelo decir: “cuando como no tomo”. Y le pareció una buena idea. Desde entonces hizo así. Comió primero, tomó después. Comió un sanguchito en el recreo de las nueve, por ejemplo, y tomó agua en el recreo de las diez.

Cuando fue joven, igual. Comía con Tito, bebía con Lucrecia.

Después llegó a no tomar nada en todo el día, para beberse a la noche un balde de agua.

Troglodo se hizo grande, se construyó una casa, pero no le hizo canillas: comía sardinas, vacas, toros y cocos rellenos de lunes a viernes, el sábado esperaba, y bebía dos horas los domingos, cuando visitaba a su tía Roselé.

Años después, ya no tomaba casi nunca. Amontonaba los almuerzos, las manzanas, los turrones, los casamientos y cenas y maníes de todo el año. Y se tomaba tres bañaderas entre Navidad y Reyes.

“Cuando como no tomo”, decía Troglodo, como su abuelo. Y todos los vecinos lo miraban con respeto.

Y ya después, ninguno recuerda haberlo visto tomar más, nunca más, durante nueve años y medio.

Sólo recuerdan su alegría y su manota saludando desde a bordo, el día fatal en que su barquito se hundió en el Gran Lago Tafetán, que ya no existe.